



TEXTOS PARA UNA CELEBRACIÓN

David Ferrer

Ávila y Cervantes. IV centenario de El Quijote. Institución Gran Duque de Alba. Diputación Provincial de Ávila. Ávila, 2006. 135 página.

En 2005 se conmemoró el IV Centenario de la publicación de la célebre obra de Cervantes y, como era de esperar, el año transcurrió de manera desigual, con la organización de actos de muy diversa índole. Fueron más de doce meses plenos de fastos de carácter oficial, grandes congresos académicos, publicaciones eruditas pero también anecdóticas, aprovechamientos turísticos y ciertamente interesados de la obra, e incluso anuncios publicitarios... Después llegó Mozart y, con habilidad musical, se ocupó de cubrir toda la pirotecnia desplegada por instituciones y editoriales sobre la obra cervantina. De este modo, ahora que ha transcurrido otro año desde el propio centenario, y antes de que una nueva fecha conmemorativa amenace nuestra tranquilidad lectora, conviene pararse a reflexionar sobre la conveniencia de la intervención estatal en éste o semejantes aniversarios, así como la repercusión real y más o menos profunda que pueda haberse producido en las diversas capas de la sociedad.

Andrés Trapiello, quien curiosamente contribuyó al centenario como mejor sabe hacerlo, mediante una novela, señalaba la paradoja que representan estos fastos sobre un escritor, Miguel de Cervantes, al que la fortuna literaria no sonrió precisamente en vida. Por ello, si partimos desde esa relación tan curiosa entre vida y obra que rodea a nuestro genial escritor, es responsabilidad nuestra detenernos mejor en la parte literaria, en todo aquello que rodea y homenaja al texto, lo explicita y nos lo devuelve más claro, a pesar de los siglos transcurridos. Buena parte de esa labor ha recaído en el profesor Francisco Rico quien ya hace años publicó la que presume de ser la mejor edición del texto cervantino. Aquella inmensa labor filológica se vio acrecentada en 2005 por la reedición efectuada en dos tomos por Rico para la colección Galaxia Gutenberg. Infinidad de notas, apostillas y ensayos preliminares hacen de este *Quijote* el texto filológicamente mejor sustentado. Otra cosa es la necesidad del lector medio, a quien quizá le sobre tanto aparato crítico y prefiera, por ejemplo, la edición que el grupo Prisa publicó con la colaboración de la Real Academia. Un texto depurado, limpio, en una edición cómoda, barata y accesible que, efectivamente, triunfó en las librerías. Otra cosa

supondría dilucidar el número real de lectores del texto. Pero ésa es labor del sociólogo y no del investigador de la literatura.

Desde el punto de vista geográfico varios son los lugares que tuvieron especial énfasis en la conmemoración: Castilla La Mancha se apuntó el tanto que le correspondía en atención al argumento y la ubicación del personaje; Alcalá de Henares se sumó esgrimiendo la partida de nacimiento y los primeros balbuceos del autor; Madrid recordó a Cervantes no sólo por su vida sino por ser la ciudad donde físicamente vio la luz la primera parte del libro, aunque como recuerdan algunos estudiosos, ésta se produjo en realidad a finales de 1604. Y al margen de estos lugares previsibles, la emoción o la euforia conmemorativa se desbordó como en una feria a la caza de una mínima relevancia que acercara tanto a autor como a personajes hasta el último rincón de España. Una legión de estudiosos locales procedió a desentrañar índices de la obra y otros datos biográficos con el fin, a veces curioso, a veces ciertamente espurio, de arrimar el ascua a la sardina literaria de cada cual. Llamativo fue el caso de cierto escritor y representante oficialista de la cultura castellano leonesa que llegó a afirmar sin vergüenza alguna que todo, absolutamente todo lo referido al *Quijote* se había gestado en Valladolid. Y eso sin contar las aportaciones absurdas de aficionados para quien Cervantes se había inspirado en Sanabria o afirmar, en el caso de otro, que, dada la abundancia de oraciones octosílabas de la obra, necesariamente Cervantes habría escrito un borrador en verso.

Si dejamos todas estas anécdotas, podemos reseñar lo acontecido en nuestro entorno más cercano. Ciertamente Ávila no es ni como ciudad ni como provincia una zona destacada en ninguna de las dos partes del *Quijote*. Ya lo señalé como ejemplo de una cierta decadencia cultural durante el siglo XVII en mi libro *Ávila y la literatura del Barroco*, publicado en 2005 por la Institución Gran Duque de Alba. Por eso, el lector puede mostrar sorpresa ante el libro que nos disponemos a reseñar y que lleva el pretencioso título de *Ávila y Cervantes. IV Centenario del Quijote*. Sin embargo, veremos cómo se trata de un modesto volumen que incluye artículos variados de enorme interés para quien pretenda completar la riqueza bibliográfica que año tras año proporciona el texto cervantino.

Ávila y Cervantes ofrece en la portada la que es, con toda seguridad, la mayor aproximación del autor a la provincia, la célebre cita referida a los toros de Guisando en la Segunda parte de la obra. En cuanto a detalles internos de la obra, todo lo demás queda, como es bien conocido, reducido al personaje retratado por Avellaneda en su interesante texto apócrifo. No obstante, y a pesar de las aparentes limitaciones que ofrece la relación de Cervantes con nuestra provincia, el texto publicado por la Institución Gran Duque de Alba, presenta siete ensayos o estudios de indudable interés y que, en su diferente temática, aportan al lector nuevas visiones sobre una obra inmortal.

Tras el prólogo de Agustín González, presidente de la Diputación Provincial de Ávila, se abre el libro por el historiador y profesor Gonzalo Martín García, quien indaga en la genealogía del abulense Don Luis de Ávila y Zúñiga. Partiendo del donoso escrutinio realizado en la casa del hidalgo, aporta Gonzalo Martín interesantes datos que le permiten relacionar al autor de *Los hechos del emperador* con el noble abulense.

Sobre temas abulenses también ha escrito José Antonio Bernaldo de Quirós Mateo, quien en la propia Institución Gran Duque de Alba ya nos deleitara con sus

necesarias monografías sobre el teatro en Ávila. En esta ocasión ha dirigido su mirada filológica hacia la obra del escritor liberal Eugenio de Tapia (1776-1860), buscando la pervivencia e influencia cervantina en el mismo. Un ensayo, sin duda, relevante para recordar a uno de esos autores secundarios que, como su contemporáneo Somoza, supieron extraer lo mejor de Cervantes y la literatura en beneficio de un pensamiento libre.

Jesús Gómez Blázquez presenta en su texto titulado “Santa Teresa y Don Quijote: encuentro en Becedas”, donde reseña a su vez una obra narrativa de Ramón J. Sender que recoge tan curioso encuentro.

En clave más personal y honda ha de valorarse el ensayo de Ovidio Pérez Martín titulado “Averiguaciones sobre ciertas analogías de la Odisea con El Quijote y otras obras”. Ambas obras, no vamos a descubrirlo ahora, son poliédricas y admiten lecturas múltiples. De ahí que Ovidio Pérez, con su habitual perspicacia de buen lector, ofrezca claves y sincronías entre una y otra.

En una obra tan amplia como el *Quijote* tiene también cabida toda la situación financiera de los habitantes del reino. Y estos datos son los que analiza Antonio Royo Bermejo en su investigación sobre la Hacienda en tiempos de Felipe III.

La idea del héroe que se hace a sí mismo, la metaliteratura, los juegos entre autor, personaje y manuscritos encontrados son los que le sirven a Serafin Sánchez González para construir un interesante texto que nos hace preguntarnos sobre los límites de la ficción.

El libro de la Institución Gran Duque de Alba se cierra con “El cura del Quijote y otros semejantes”, escrito por Francisco Vázquez García. El personaje del cura, en tanto que censor y represor de la supuesta locura quijotesca, es uno de los más interesantes del libro, más teniendo en cuenta que Cervantes pudo inspirarse en uno de tantos párrocos de los que se habla en las relaciones del XVI y XVII. Este aspecto, pero referido a la provincia de Ávila, con profusión de datos, es el que aporta Francisco Vázquez con destacable estilo.

Comenzaba esta reseña valorando de una manera crítica las diferentes programaciones desarrolladas en el centenario del *Quijote*. *Ávila y Cervantes* tiene, por el contrario, una serie de virtudes que, como se ha visto en cada uno de los textos que lo integran, merecen valorarse también de una manera global. Por una parte, la aparición tardía del libro permite que se valore al margen de las meras celebraciones y, por ello, se ajuste mejor a la reivindicación puramente literaria de la obra cervantina. Al mismo tiempo, la sencillez de la edición y su número de páginas hacen que pueda llegar a convertirse en un texto del agrado de un buen número de lectores interesados no sólo en la literatura sino, por supuesto, en la historiografía abulense. Ha sido muy difundida la procedencia de Arévalo de Fray Juan Gil, el fraile trinitario que facilitó la liberación de Cervantes en Argel. Unos cuantos siglos después, un grupo de investigadores ofrecen lo mejor de sus estudios desde el ámbito local sobre un escritor de reconocimiento universal.

David Ferrer